

## RESEÑAS

Alvira, Rafael: *La razón de ser hombre. Ensayo acerca de la justificación del ser humano*, Rialp, Madrid, 1998, 205 págs.

Rafael Alvira nos ofrece en este libro un trabajo novedoso y original que pretende la *ingenuidad* –expresión empleada por el autor– de encontrar la *medida* de lo que somos justamente y lo que tenemos. El camino para alcanzar una justificación del ser humano y en tanto que vive es el de la interioridad y la exterioridad. El autor dialoga con las corrientes filosóficas que han dominado la historia humana los últimos siglos y de las que hemos heredado: por un lado, una visión desesperada del sujeto individual, y, por otro lado, el desprestigio de la filosofía. En este ensayo se reclama la posibilidad real de conocer la esencia del hombre y la posibilidad de confiar en la existencia del hombre concreto, del que vive. Esa posibilidad que, a la vez es trabajo, es una tarea filosófica.

El *sólo sé que no sé nada* socrático, invita a acercarse a la realidad de lo que es el hombre con una actitud de confianza. El tener conciencia del límite de nuestro saber no desemboca en una conciencia escéptica, sino, más bien, lleva a confiar que se nos regalará el conocimiento adecuado de lo que somos si no ahorramos la tarea de su estudio. La conciencia del límite es la clave para vencerlo y traspasarlo con el saber práctico, necesario para gozar la vida. El saber práctico es el ejercicio continuo del aprendizaje, saber que dirige principalmente la voluntad.

El libro aparece dividido en cuatro capítulos. En el primero se plantea el *cómo se conoce el hombre a sí mismo*. La respuesta es *espejeándose*: el hombre cuenta con tres espejos: la naturaleza sensible, la humanidad y el más allá, la trascendencia; el hombre es el mediador que conecta ambos mundos, donde lo interesante es la *actitud* humana en el conocimiento de ellos, señalándose el papel clave que va a jugar la *voluntad* para llegar al conocimiento de la realidad.

En el siguiente capítulo trata del método adecuado para el planteamiento antropológico filosófico: el punto de partida (*el saber del no saber* socrático), da noticia de las condiciones necesarias para llegar al conocimiento de lo humano: la humildad –*no sé*–, el deseo –*tiendo a saber*– y la objetividad –que aparece con *la distancia*–. Se precisa la armonía de *lo exterior* (conectado con lo sensible que nos da la referencia), *la mediación* (da el significado y que enlazamos con el intelecto), y *lo interior* (que nos da el sentido y se conecta con la voluntad). En cuanto al conocimiento de la existencia, la razón teórica es insuficiente –la convierte en pura abstracción–, y por ello se reclama un *conocimiento de fe*, de confianza.

En el capítulo tercero el autor analiza desde un planteamiento filosófico las ideas de alma, naturaleza y sobrenaturaleza, historicidad humana, persona, la diferencia sexual, cultura y retrato humano. Los temas tratados son lugares comunes, pero sin duda la manera atractiva y nueva del planteamiento de los distintos tópicos es brillante. La idea de *alma* aparece como *lo anterior* que no podemos crear, un poder más allá del sensible. La vida puede ser manipulada, mejorada, transformada, pero según *medida*, y la medida es precisamente la naturaleza, que nos invita a atender al modo de ser y al sentido último de lo usado y del que usa. El hombre en tanto que ser dinámico que se hace y se trasciende es un ser libre: el hombre *puede*. Pero hay algo que antecede al hombre, Dios. El argumento a favor de la existencia de Dios es *práctico*: Dios es omnipotente y su omnipotencia con respecto al hombre no es la de un ser que lo disuelve o transforma, sino que lo ama. Sólo se puede pensar al hombre divinamente y a Dios humanamente. Desde ahí se hace necesaria añadir a la dualidad alma-cuerpo la noción de espíritu. Desde esa concepción triádica del hombre tenemos una estructura triádica de la conciencia.

Cuando el autor trata de lo sustancial-accidental destaca la importancia de lo accidental como lo *tenido* que es tan esencial al hombre como lo sustancial. Al tratar la sociabilidad humana encontramos el concepto de *persona*: el ser humano en tanto que se individua y determina gracias a sus relaciones; por tanto, toda persona es tal sólo por relación a las otras. La *diferencia* es precisamente la ordenación al servicio. Al afrontar el tema de la propiedad el autor entra de lleno en la noción de cultura: la *propiedad* entraña *diferencia*, pero la diferencia se ordena al servicio; tanto la propiedad como la diferencia no se pueden quitar, son consustanciales al ser humano.

La sintética trascendental, presentada en el último capítulo, estudia al hombre en su *dinamismo*. La vida humana es un proceso entre el ser y el

llegar a ser, y se desarrolla en etapas: la niñez, la juventud-madurez y la vejez, cada una de ellas relacionada con el espíritu. Un importante concepto es el de *posibilidad*: la vida humana tiende como posibilidad hacia *lo mejor*. Al atender al término de la vida entramos de lleno en el tema de la muerte. La muerte no aparece desconectada del bien y del mal; ella nos invita a tomarnos en serio la vida y nos informa que el pasar no es lo único. Cierra este capítulo un estudio que intenta una síntesis de la estructura humana según la lírica, la épica y la dramática del vivir humano. Cada una de éstas dimensiones conecta la vida con la temporalidad trascendental. La *lírica* es el habitar, la vida humana *hacia dentro*, es el pasado trascendental. La *épica* es la vida en tanto que *tarea*, es el futuro trascendental. Por último la *dramática* es el *juego*, que es el presente trascendental. La síntesis de todo ello da a la vida la profundidad, seriedad y desinterés pacífico necesario para gozar el vivirla.

Al terminar la lectura de este excelente ensayo uno ha podido aprender el camino para encontrar la medida que nos justifica, el qué somos y lo qué tenemos, y puede iniciar su propia *praxis*.



Raquel Lázaro

Bettetini, Gianfranco / Cigada, Sergio / Raynaud, Savina / Rigotti, Dedo: *Semiótica I. Origeni e fondamenti*, Pubblicazioni del Centro di Linguistica dell'Università Católica, Editrice La Scuola, Milán, 1999, 383 págs.

“Es característico de toda disciplina joven –como de toda joven vida– una concentración irreflexiva sobre la propia vitalidad y un gran énfasis en la afirmación de sí misma en cuanto significativa y radicalmente nueva. [...] Pero después de esta primera fase fundacional llega el momento de la recuperación de las raíces”. Con estas palabras comienza el presente manual de Semiótica elaborado por varios profesores de la Universidad Católica del Sacro Cuore de Milán. Y es así como comienza porque precisamente en esta delicada fase de transición que lleva del autoafirmante nacimiento de una ciencia a la madurez crítica, se encuentra actualmente la Semiótica. Ante tal estado de cosas se hace necesario, es una «exigencia» en palabras de los autores, ese retorno reflexivo a las raíces. Así lo

constata la abundante bibliografía al respecto, de la que esta obra se distingue por atender a tres “líneas de tensión”.

La primera se incardina en el pasado y el presente de la Semiótica. Dado que la recuperación de esta reflexión sobre la Semiótica en la tradición occidental se efectúa desde el presente, se divide la obra en dos volúmenes, el primero de los cuales —éste del que nos estamos ocupando— versa sobre el debate actual revisando desde la síntesis de lo que podría llamarse primera teoría del signo en la Antigüedad Clásica hasta los umbrales mismos de la fundación de esta disciplina a través de la semblanza de algunos autores clave que son caracterizados como *cremallera* en esta tematización tan discontinua; de entre ellos cabe destacar las figuras de Saussure y sobre todo de Peirce, quien aporta las más notables páginas del libro; en lo tocante al segundo volumen, se ocupa del panorama actual a través de las etapas recientes del pasado siglo XX, centrándose en los autores más significativos que nos aproximan a un tratamiento sistemático de las principales adquisiciones teóricas así como de los planteamientos en estado abierto en la discusión actual.

Una segunda línea de tensión pasaría por la reflexión acerca tanto del signo lingüístico como del no lingüístico. Acometen esta tarea los autores del libro con la intención de entresacar de la historia de las ideas aquellos pensadores y corrientes que acercan dicho estudio al de los límites de lo verbal, siempre en busca de una teoría general del signo, resultado de lo cual es la presencia en la coautoría del libro de estudiosos procedentes de campos diversos con diversas competencias disciplinares. Si bien es verdad que esto en ocasiones produce desajustes entre las distintas visiones de científicos heterogéneos, lo que ocurre siempre allí donde hay interdisciplinariedad, no obsta ello para que la perspectiva panorámica conseguida aporte frescura a la comprensión de la necesaria reflexión e integración.

La tercera línea de fuerza se centra en el estudio de los aparatos signales así como de su uso real. A este respecto, es tratado el signo de un lado como pieza dentro del tablero del plano simbólico, y de otro lado se atiende a aquellos que son llamados a construirlo y a interpretarlo, consignando la necesidad de una ontología que la semiótica implica: una *ontología del signo* si se quiere explicar su capacidad de significación; una *ontología de la acción* si se quiere dar cuenta del uso que para la comunicación se hace cotidianamente del signo. Puede decirse que esta necesidad de ontología, especialmente de una ontología de la acción, es

## BIBLIOGRAFÍA

uno de los empeños mayores del libro, pues la tentativa de una teorización general del signo requiere de dicha concienciación.

Así pues, estas tres líneas de acción se articulan históricamente en las dos partes del presente volumen: en la primera se atiende a los *precursores*, desde San Agustín, Boecio y la caracterización de *συμβολο* en la Antigüedad hasta los padres de la Iglesia, la teorización abelardiana, la teoría del signo de Ockham, el simbolismo de cuño neoplatónico de la cultura humanista, el Renacimiento y el Barroco, el tratamiento del símbolo religioso tras la Reforma, la doctrina semiótica francesa de la Ilustración o su coetánea teoría británica del signo, hasta, finalmente, la conceptualización final de signo en los últimos de los precursores: Vico y Hegel. En lo que atañe a la segunda parte, se titula *de los fundadores*, y en ella la investigación se centra en los autores más cercanos a nosotros en el tiempo y en la semiótica misma: se estudia a Jakobson, a Whorf, a Benveniste, a Saussure y a Peirce, “fundador de la semiótica angloamericana contemporánea”.

Este primer volumen de *Semiotica* resulta, pues, un avance, un paso más en el proceso de retorno reflexivo a las raíces, a los conocimientos presentes en la misma fundación de esta nueva disciplina. Original, panorámico en el buen sentido, con una aproximación multidisciplinar al tema, ofrece una notable visión histórica que nos coloca ante la reflexión actual presente en el segundo volumen. La única salvedad es que aún no haya sido traducido al español; se hace necesaria una obra así en nuestro idioma, que ayude a situarnos en el mapa semiótico actual.

Antonino González

Borruso, Silvano: *El evolucionismo en apuros*, Criterio Libros, Madrid, 2001, 212 págs.

Silvano Borruso, ingeniero agrónomo, es profesor de biología en la prestigiosa Strathmore School de Nairobi (Kenya) desde 1960. En los últimos años ha escrito obras de divulgación filosófica, entre las que destacan *El arte de vivir* (1996) y *El arte de pensar* (1998). Es precisamente su tarea docente la que le ha impulsado a lo largo de casi cuarenta años a recoger material sobre el tema, convencido de que “la verdad o no de la

evolución sólo se puede establecer revisando cuidadosamente los hechos, y más cuidadosamente todavía los argumentos basados sobre los hechos” (p. 21).

Antes de considerar los hechos en cuanto tales, el autor da un vistazo al papel que desempeña la evolución en el mundo científico en general y en el biológico en particular. Así, en la primera parte del libro, muestra la gran popularidad de la que goza la teoría evolucionista entre la gran mayoría de científicos, muy pocos se atreven a discutirla. La aceptan como un *hecho* no como una *hipótesis* (que debe ser demostrada), aunque paradójicamente la evolución no actúa realmente como un *principio* en sus investigaciones diarias. La segunda parte, titulada *problemas imaginarios*, le sirve al autor para centrar el estudio de la hipótesis evolucionista en un plano estrictamente científico, con independencia de consideraciones religiosas o filosóficas. La creación, la Biblia, o cualquier problema fuera de la esfera de las ciencias, “no sólo no contradice la evolución, sino que no tiene absolutamente nada que ver con ella” (p. 45).

En la tercera parte, Silvano Borruso examina los principales obstáculos que plantean al evolucionismo disciplinas como la física, la química, el cálculo de probabilidades, la biología molecular, la genética, la taxonomía, la geología, la paleontología, la estratigrafía y la radiometría y concluye: “Dondequiera que uno mire, encuentra un fárrago de contradicciones insalvables, *en términos puramente científicos*, y todas indicando sin duda alguna la imposibilidad, para cualquier ser vivo, de haberse cambiado en cualquier otro distinto de su propia especie” (p. 147).

Borruso dedica la cuarta y última parte a “Los problemas de la ciencia moderna”. “Si ha habido, y todavía hay, tanta gente que acepta una hipótesis sin poder probarla, amén de hacer caso omiso de ella en su práctica profesional, el fallo reside quizá no tanto en la hipótesis, como en los hombres y sus métodos” (p. 151). El análisis de este problema concluye en la afirmación de que una ciencia errónea, engendrada por una filosofía falsa (cuyas raíces se remontan hasta el nominalismo de Ockham) ha engendrado a su vez la evolución. En los tres últimos capítulos examina cómo la metafísica, lógica y ética del cientificismo son una prueba del abandono de la metafísica del ser.

Una clara intención didáctica (que se ve incluso en la útil bibliografía razonada que ofrece al final) teñida de un irónico escepticismo define el estilo ameno, sencillo (a veces, con argumentos elementales, pero que parecen olvidados) con el que *El evolucionismo en apuros* se enfrenta a los *problemas reales* de la evolución. En opinión del autor, a la vista de

estos obstáculos “parece que ha llegado ya el tiempo del rechazo final de una hipótesis tan desesperada, y no queda sino desear a la evolución que vaya a parar al cubo de la basura de la historia junto al flogisto, al calórico, y a similares frenos del progreso de la ciencia” (p. 198).

Carmen Ruíz González

D'Ors, Eugenio: *El cuadrivio itinerante. Último Glosario III*, Colección La Veleta, Granada, 2000, 446 págs.

Los herederos de Eugenio d'Ors realizan desde hace unos años una labor cuidada y exigente de recopilación y reedición de la obra de este filósofo catalán. *El cuadrivio itinerante* es el tercer volumen de la serie *Último Glosario*, título bajo el que se reúnen los glosarios de los años 1946 y 1947 y con este volumen el de 1948, que Eugenio d'Ors publicó en castellano en el diario *Arriba*.

Este tercer volumen debe su título a la serie de glosas que Eugenio d'Ors escribió al hilo de su asistencia a unos Cursos de Verano celebrados en Puigcerdá y en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander. Las breves glosas recogen —como en un tarro de las esencias— las claves de la filosofía de Eugenio d'Ors: la doctrina de la inteligencia que propone la sustitución de los principios de razón suficiente y contradicción por los de función exigida y figuración, la afirmación de la existencia de una dimensión lúdica en las acciones humanas que llama a comprender la vida como si de una obra de arte se tratase o la afirmación del pensamiento como una actividad recreativa. Hay en estas glosas una atención especial a la tesis orsiana acerca de la continuidad entre el pensamiento y el lenguaje: para Eugenio d'Ors uno de los secretos de la realidad es su dimensión simbólica, la figura que muestra la inteligencia a través de las palabras. Este volumen de las glosas de 1948 recoge también la serie *Numen de Portu-Palu. Crónica de la ermita*. Esta serie coincide con la primera parte de *La verdadera historia de Lidia de Cadaqués*, la última oceánica compuesta por Eugenio d'Ors publicada en forma de libro póstumamente. *Numen de Portu-Palu* relata la historia de Lidia, la pescadora que había alojado al joven Eugenio d'Ors en su casa de Cada-

qués a principios de siglo y que se volvió loca por creer que era Teresa, La Bien Plantada, símbolo y estandarte del *noucentisme* orsiano.

Las glosas de Eugenio d'Ors no tienen otro hilo conductor que el de su biografía. El glosario es por esta razón la expresión más espontánea y continuada de su filosofía, pues para Eugenio d'Ors la filosofía es el fruto del diálogo permanente con la vida. Por esto también el lector puede comenzar la lectura del glosario por donde quiera. Por el principio, por la página que muestra el azar al abrir el libro en un ejercicio de diversión o también por el valioso índice de nombres que acompaña a estos glosarios y que se ha convertido en la estrategia más recomendable de abordaje.

Marta Torregrosa

Gribbin, John: *Schrödinger Kätzchen und die suche nach der Wirklichkeit*, Fischer, Frankfurt, 1996, 367 págs.

John Gribbin, en *Los gatitos (mínimos) de Schrödinger y la búsqueda de la realidad* ha reconstruido la polémica acerca del indeterminismo en física cuántica desde los planteamientos actuales de Bell y Penrose. En su opinión, Schrödinger representa la interpretación *convencional de la mecánica cuántica*, que se fue abriendo paso a través de la Escuela de Copenhague y que ha tenido tantas confirmaciones en el ámbito de los rayos láser, de las computadoras, o de la biología molecular. Esta interpretación supuso una auténtica revolución en los planteamientos de la física clásica, pero también permitió llevar a cabo una revisión crítica de numerosos presupuestos de la teoría de la relatividad, sin negar una posible complementariedad recíproca. Especialmente hizo notar la así llamada *paradoja del gato* de Schrödinger, similar de algún modo a la ahora descrita paradoja de las *desigualdades cuánticas de tipo correlativo*, una onda o paquete de ondas cuando se encuentran encerradas en una caja, o simplemente viajan en la inmensidad del espacio. En ambos casos hay que presuponer la presencia de una variable oculta no local, a fin de justificar el comportamiento sincrónico y a la vez balbuceante de este tipo de entidades cuánticas, o mínimas, cuando se produce el llamado colapso cuántico de un paquete de ondas de un modo casi instantáneo, superando con creces la velocidad de la luz, y permaneciendo secreto el mecanismo



de su actuación, sin poder atribuirles tampoco unos umbrales de actuación totalmente rígidos.

En realidad este tipo de reflexiones ya las formuló Feynmann al describir el experimento de la *doble hendidura*, que justificó el comportamiento ondulatorio y corpuscular de este tipo de entidades cuánticas. Sin embargo los planteamientos de Schrödinger fueron más radicales. Desde un principio cuestionó la interpretación relativista de la naturaleza de la luz, permitiendo el desarrollo de diversas tecnologías astrofísicas, o de la propia microfísica de partículas. Incluso se explica así su posible influencia a través de la Escuela de Copenhague, a pesar del uso meramente *convencional* que de ella después se hizo. Por ejemplo, von Neumann aceptó la posibilidad de unas ondas de fondo a las que ahora se atribuye un papel similar a las posteriores variables ocultas de Bell; Bohm se remitió a una pluralidad de mundos, con un papel similar a la posterior pluralidad de mentes; Wheeler habló incluso la posibilidad de una no-localización de este tipo de entidades, aunque se les atribuyera una función instrumental muy concreta, como ocurre con el ejemplo del Everés; Por su parte Penrose cuestionó la validez del principio de invarianza de Lorenz en el caso que se demostrara la existencia de efectos *superluminales*, como demostró Bell; Prigogine postuló incluso la *no-integración* recíproca de las partículas elementales, y cuestionó la validez del propio principio de complementariedad; por su parte, la física de partículas postuló la existencia unos principios elementales aún más básicos, como eran los '*quarks*', de igual modo que la mecánica cuántica también se remite a *unas variables ocultas no locales*.

De este modo Schrödinger llevó a cabo una revisión de los presupuestos básicos de la propia teoría de la relatividad, al igual que después propuso Bell, pero también cabe preguntarse: ¿De dónde procede esta actitud metodológica de tipo revisionista, que recurre a la experiencia a partir de una teoría previamente construida con una intencionalidad crítica muy precisa?

Carlos Ortiz de Landázuri

## BIBLIOGRAFÍA

Huggett, S. A. / Mason, Lionel J. / Tod, K. Paul / Tsou, Sheung Tsun / Woodhouse, Nick M. (eds): *The Geometric Universe. Science, Geometry and the Work of Roger Penrose*, Oxford University, Oxford, 1998, XVIII, 431 págs.

*La geometría del universo* es una obra colectiva que le dedicaron a Penrose numerosos colegas con motivo de su 60 cumpleaños. En su bloque central Hitchin, Donaldson, Thomas, Connes, Friedrich y Ward analizan algunos *conceptos básicos* de la *teoría de torsiones*. En este contexto Hawking defiende la singular opacidad de los agujeros negros desde un escepticismo relativista. En cambio, Hameroff y Shimony, insisten en la necesidad de justificar un modelo de *reducción objetiva* (OR), a fin de invertir de este modo la interpretación escéptica del colapso gravitacional, como también proponen Ashtekar, Ekert y Steinhardt. Con ferencia en estos casos se comprueba cómo la ausencia de información puede ser en ocasiones más indicativa que una presencia efectiva. Finalmente, Sciama, Veneziano y Segal reinterpretan la teoría del *campo unificado*, a partir de una teoría de *torsiones* como la de Penrose, o de *cuerdas y supercuerdas*, como la de Kaluza-Klein, o de *lazos entre grupos*, como la de Chern-Simons.

Pero ahora también se analizan otros problemas más específicos, proponiendo una *generalización de la teoría de torsiones* en el ámbito de la física cuántica. En *Más allá de la teoría cuántica* se hace notar el impacto que han ejercido los *diagramas de torsión* en los modelos geométricos de inferencia estadística cuántica, o en la formalización de las redes y giros topológicos, como hacen notar Brody, Hughston, Kauffman y Smolin. *Geometría y gravitación* justifica la independencia y la complementariedad de las diversas dimensiones singulares del mundo físico, incluidos los espacios gravitacionales, a fin de integrarla recíprocamente entre sí, como hacen notar Gibbons, Frittelli, Newman, Kozameh, Carter, Sparling. *Cuestiones fundamentales de la mecánica cuántica* analiza el problema de las medidas físicas en situaciones de incertidumbre, como hacen notar Vaidman, Anandan y Jozsa. *Aspectos matemáticos de la teoría de torsiones* justifica el modo holista y a la vez homonómico de concebir las transformaciones bidimensionales o simplemente espaciales, como hacen notar Gindikin, Merkulov, Schwachhöfer, Bailey y Trautman.

Para concluir una observación crítica: la monografía prescinde en todo momento de los presupuestos filosóficos de la teoría de torsiones y de la propia teoría matemática de Penrose. Especialmente su modo platónico de concebir la naturaleza matemática del mundo físico y de las singularidades cualitativas que se le atribuyen. A partir de este supuesto Penrose incluso postula una posible correspondencia entre los principios que regulan el macrocosmos, el microcosmos y los propios procesos de la mente humana, defendiendo planteamientos que podrían parecer *pampsiquistas*, o simplemente *sinequistas*, a partir de una teoría del conocimiento como proceso, al modo de Peirce o Whitehead. De todos modos abordar este tipo de problemas requiere adoptar un punto de vista filosófico muy distinto, que ahora no se analiza.

Carlos Ortiz de Landázuri

Llorens Serra, Tomás: *Nacimiento y desintegración del cubismo: Apollinaire y Picasso*, Colección Cátedra Félix Huarte, Eunsa, Pamplona, 2001, 103 págs.

Tomàs Llorens es conservador-jefe de la Colección Thyssen-Bornemisza en Madrid. Desde este cargo, y avalado por sus años de estudio y experiencia al frente de importantes instituciones como el Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM) y el Museo Reina Sofía de Madrid, ha organizado importantes exposiciones. Dichas exposiciones han estado basadas en muchas ocasiones en criterios innovadores, a través de los cuales se ha buscado frecuentemente la revisión de ciertos presupuestos historiográficos, especialmente los referidos al arte del siglo XX.

En noviembre de 1998, Tomàs Llorens pronunció las primeras Lecciones de Poética organizadas por la Cátedra Félix Huarte, en la Universidad de Navarra. El libro que ahora se presenta, es una muy esperada transcripción de dichas lecciones, en la que se ha pretendido mantener el carácter sugestivo que tuvo el discurso oral de su autor.

El tema abordado por Llorens resulta igualmente sugerente, se trata de adentrarnos en uno de los momentos más apasionantes del periodo de desarrollo de las vanguardias históricas, aquel en el que tiene lugar el desarrollo y posterior desintegración del cubismo de Picasso.

El punto desde el que parte este análisis, es el de la relación entre Picasso y el poeta Guillaume Apollinaire. En este sentido, Llorens comienza hablando de un proyecto iniciado por Picasso en 1923, el *Homenaje a Guillaume Apollinaire*, a través del cual lanza una mirada retrospectiva hacia los comienzos de ambos artistas en París. El autor, sigue la trayectoria individual de Apollinaire y Picasso alternando la explicación sobre las tareas específicas que desarrolló cada uno, con los momentos en los que éstas confluyen y se complementan. El libro en su conjunto configura un panorama excepcional para la comprensión de los intereses creativos tanto de Picasso como de Apollinaire, intereses que llevarían al desarrollo de nuevos lenguajes artísticos, tanto en la pintura como en la literatura.

Llorens concluye su discurso con una revisión de los parámetros historiográficos que desde los años sesenta y setenta se han venido manejando para la interpretación de la vanguardia, de la cual, el cubismo es considerado representante paradigmático. Llorens entiende que ninguna de las características de ruptura y combatividad con las que se asocia a los movimientos de vanguardia se reconocen analizando la actividad de Picasso y Apollinaire. Tampoco entiende el autor que exista conciencia de grupo o estructuración del mismo en base a un programa o manifiesto. Para Llorens, el principal problema que plantea esta interpretación es el de considerar el arte del siglo XX en función de sistemas generales en los cuales las obras figuran como concreción de los mismos, en lugar de figurar por su propio interés como obras de arte. En definitiva, lo que Tomàs Llorens plantea en este libro es una interesante propuesta de revisión de la interpretación del arte de las vanguardias revisión que, por otra parte, se encuentra actualmente en pleno debate.

Oihana Robador

Moya, Patricia: *La intencionalidad como elemento clave en la gnoseología del Aquinate*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2000, 60 págs.

A fines del s. XIX Franz Brentano, en su intento de dar un nuevo asiento al quehacer filosófico frente a las teorías idealistas modernas, recuperó en su *Psychologie vom empirischen Standpunkt* (1874) uno de los conceptos más relevantes de la gnoseología medieval: la *intencionalidad*. Aquella nota distintiva de los fenómenos psíquicos (su carácter remitente, su estar esencialmente dirigidos o en relación a un objeto) que Brentano llamó *presencia intencional*, fue su aportación más señalada a la filosofía del siglo XX, pues jugó un papel central en la filosofía de Husserl y, por extensión, en toda la corriente fenomenológica. Mediante ella se reclamaba, frente al subjetivismo, un ámbito de objetividad para lo conocido, e incluso para las ciencias.

Sin embargo, y aunque el propio Brentano remitía en su *Psychologie* a la filosofía escolástica como antecedente de la idea de *intencionalidad*, “esta noción contemporánea –nos dice P. Moya– no es la misma que manejaban los medievales” (p. 5), razón por la cual la autora quiere realizar un estudio de los textos claves sobre la intencionalidad en Tomás de Aquino (pp. 17-31) y sus antecedentes históricos (pp. 7-16) para articular en torno a ella los elementos claves de la gnoseología tomasiana (pp. 31-47).

El problema que plantea la *intentio* es la conveniente articulación de la referencia, relación o remitencia con su carácter inmanente, puesto que lo propiamente intencional en la filosofía del Aquinate es lo “formado” en una operación cognoscitiva (cfr. p. 31). Para la autora, es central en este punto hablar del conocer como *operación inmanente* (pp. 49-59) para no hacer de lo “formado” un tercer término (un *tertium quid*), “algo” representativo (en la significación que tomará posteriormente: algo que presentándose, manifiesta y oculta al mismo tiempo otra cosa), puesto que no puede serle atribuido otro ser que *esse intentionale*, ni más realidad que la de ser *semejanza, forma* de la cosa (pp. 31-32). Sólo en una posesión tal (por una operación inmanente) de la forma de lo real “puede referirse y conocer lo real en sí mismo” (p. 36).

Dar razón conveniente de lo hasta ahora reseñado reclama la comprensión de nociones como “representación”, “especie”, “semejanza”, “imagen”, “verbo”... que van perfilando las líneas maestras de la gnoseología

tomista y que en este breve trabajo sólo son sumariamente señaladas. Logra la autora mostrar la fecundidad de la reflexión de Tomás de Aquino sobre la capacidad humana de hacerse con lo real indicando temas –como el de la operación cognoscitiva– que siendo esenciales han quedado olvidados en ciertos ámbitos de la filosofía contemporánea (p. 50).

Idoya Zorroza

Poser, Hans / Dirk, Ulrich (ed.): *Hans Reichenbach. Philosophie im Umkreis der Physics*, Akademie, Berlin, 1998, 194 págs.

Hans Poser y Ulrich Dirk en 1998, han dirigido un trabajo colectivo dedicado a Reichenbach, del que destacamos dos colaboraciones. Por un lado, Ulrich Rösenberg destaca el carácter positivista lógico de la filosofía de la ciencia de Reichenbach. Paradójicamente este tipo de planteamiento se hicieron muy dependientes de los planteamientos de Einstein, sin afrontar la posibilidad de una auténtica crítica interna. Por ello se rechazó la posibilidad de cuestionar los planteamientos científicos desde la filosofía crítica, ni la posibilidad de elaborar una visión diferente del mundo, sin poder ir más allá de los presupuestos implícitos en el propio método de la ciencia. Justo por ello rechazó los planteamientos indeterministas y subjetivistas de la mecánica clásica, que conducían a una relativización del propio método de la ciencia. En su opinión, no aportaban una solución al método inductivo o al cálculo de probabilidades, defendiendo una visión apriorista de la teoría de la ciencia, que en el fondo seguía siendo kantiana, sin abrirse a una visión cientifista de la naturaleza.

Por su parte Hubert Laitko describe el círculo de la Universidad de Berlín, al que pertenecieron tanto Reichenbach como Schrödinger, o Planck, aunque la lista completa se haría interminable. En cualquier caso Reichenbach formó su propio círculo de seguidores, desde posiciones modernizadoras de tipo cientifista, siguiendo los planteamientos de Einstein. Pero en realidad eran filósofos críticos, cuyo interés seguía centrado en los problemas del conocimiento y del lenguaje.

Carlos Ortiz de Landázuri

Wald, Robert M. (ed.); *Black Holes and Relativistic Stars*, Chicago University, Chicago, 1999, 278 págs.

El libro *Agujeros negros y estrellas relativistas* analiza la polémica que Stefan Hawking mantuvo con Penrose, al postular una complementariedad entre los presupuestos cuánticos y relativistas. El punto de partida fue el descubrimiento de las *estrellas de neutrones, o relativistas*, por parte de Chandrasekhar en la década de los 70, aportando evidencias acerca de un conjunto de posibilidades teóricas, que ya no se podían negar. Especialmente respecto de la relación de *incommensuración* que se establece entre el lado interno y externo de los *agujeros negros*, generando una imposibilidad real de llevar a cabo una efectiva medición física de lo que ocurre en el interior de este tipo de procesos. Por su parte Hawking generalizó aún más la paradoja: aplicó al *Big Bang* una lógica similar a la interpretación de las estrellas de neutrones; el aumento de densidad a medida que tratamos de retrotraernos hasta un momento inicial de velocidad cero, impide ir más allá de la situación de colapso gravitacional, sin poder admitir tampoco una interpretación creacionista del *Big-Bang*. Sin embargo Penrose opina que en el caso de los agujeros negros es posible invertir la paradoja del colapso gravitacional, al menos tal y como fue formulada por Chandrasekhar, y radicalizada después por Hawking.

En efecto, Roger Penrose concibió el *continuo espacio-temporal* como un volumen dinámico, que también admite otras *torsiones* o *giros* volumétricos, o simples *singularidades físicas*, que generan diferentes dimensiones de medida además de una cuarta dimensión temporal. La luz se describe como la forma más simple de presentación del continuo espacio-temporal con una *torsión geodésica cero*, siendo compatible con otras formas *complejas* de energía cuántica que son igualmente independientes e interactúan entre sí, y generan distintos *grados de torsión*. Aparecen así fenómenos *torsión indeterminista* y de reforzamiento electromagnético o, por el contrario, de *distorsión relativista* y *colapso gravitacional*, o incluso de *censura cósmica*, como ahora ocurre en los *agujeros negros*. Sin embargo la constatación de esta *inversión* debe interpretarse de un modo contrario a como propuso Hawking. En efecto, la constatación de una *censura cósmica* en el interior de un *agujero negro*, exige que previamente podamos reconstruir el peculiar *alcance* de cada tipo de *torsión indeterminista*, señalando a su vez los límites donde aparecen *distorsiones relativistas*, que ya generan una situación de colapso gravitacional. En cualquier caso la localización de un colapso gravitacional exige admitir

## BIBLIOGRAFÍA

un procedimiento de *reducción objetiva* (OR), para de este modo fijar las condiciones iniciales, que hacen posible la aparición de un agujero negro y el peculiar tipo de *censura cósmica* a que da lugar este tipo de *singularidad física*, sin que esta conclusión sea en absoluto trivial. De este modo se llega a una conclusión aparentemente paradójica; al menos en este caso la falta de información es ya un tipo privilegiado de información.

La monografía se divide en dos partes: primero se analizan las consecuencias del descubrimiento de Chandrasekhar de las estrellas relativistas. Ferrari analiza el fundamento gravitacional de la teoría de las oscilaciones no radiales de este tipo de estrellas; Friedman analiza la estructura giratoria y la estabilidad de este tipo de comportamientos; Thorne postula el uso de las radiaciones gravitacionales para el análisis de este tipo de fenómenos; Rees analiza las evidencias experimentales aportadas por los sistemas binarios de rayos X, de alta sensibilidad, con resultados sorprendentes; Penrose analiza la hipótesis del *censor cósmico* y la posibilidad de localizar *singularidades físicas* no censuradas, en la forma indicada; Teukolsky analiza la posible colisión entre dos agujeros negros desde un punto de vista numérico. Israel analiza la estructura interior de un agujero negro en la medida que aún subsisten un tipo de singularidades físicas que permiten un estudio más exhaustivo.

En segundo lugar se analizan algunas propiedades termodinámicas de este tipo de estrellas. Wald analiza como también aquí se aplican el origen las leyes universales de la termodinámica. Sorkin analiza el origen *microscópico* de la entropía de los agujeros negros, siguiendo en este caso la segunda ley de la termodinámica. Hartle analiza el fenómeno de pérdida de información y de evaporación de un agujero negro desde el punto de vista de la mecánica cuántica, mientras que Hawking analiza este mismo fenómeno en el caso de una pareja de agujeros negros. Horowitz analiza la aplicación de teoría de cuerdas y torsiones a los agujeros negros. Al final también se incluyen algunas semblanzas y estudios específicos sobre Chandrasekhar.

Carlos Ortiz de Landázuri



Zalamea, Fernando: *Ariel y Arisbe. Evolución y evaluación del concepto de América Latina en el siglo XX*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2000, 232 págs.

A través de una singular unión de la lógica matemática y el análisis de los textos de la tradición universalista latinoamericana, Fernando Zalamea nos propone una nueva interpretación del concepto de América Latina. Zalamea establece un original paralelismo entre la "terceridad" peirceana, como categoría abstracta de la mediación, y el lugar de Latinoamérica respecto a la cultura occidental. "El desarrollo histórico y cultural de América Latina la ha ido conformando sistemáticamente como lugar de "enlaces", como lugar relacional en el continuo de la civilización occidental". El sistema filosófico peirceano, al eliminar todo dualismo, nos ayuda a comprender dicha universalidad.

Fernando Zalamea (Bogotá, 1959) es Profesor Asociado en el Departamento de Matemáticas y Estadística en la Universidad Nacional de Colombia. Autor de numerosos artículos sobre matemáticas, historia y filosofía de la lógica y crítica de la cultura, ha obtenido varios premios nacionales en Colombia antes de *Ariel y Arisbe*, con monografías en torno a la relación entre la lógica y la matemática con la filosofía y la historia, particularmente la latinoamericana: *Signos triádicos. Nueve estudios de caso en el cruce matemáticas-estética-lógica* (2000), *Imágenes de historia, ciencia y sociedad: estudio iconográfico de los motivos científicos en el arte colonial de la Nueva Granada* (1995), y *Estructura y dinámica: un lectura interdisciplinaria de aspectos del pensamiento europeo de entreguerras* (1992).

En su obra más reciente, *Ariel y Arisbe*, por medio del análisis de los pensadores y literatos más fecundos de Latinoamérica, Zalamea deja claro el constante esfuerzo del pensamiento hispanoamericano por superar los regionalismos que la distinguen de lo occidental y por alcanzar un ideal más universal. Una cuidadosa explicación del sistema pragmático de Peirce, así como de la conexión de la obra de este autor con su vida, colocan la tradición pragmatista como eslabón entre tradiciones que se han interpretado erróneamente como opuesta.

*Ariel*, la propuesta del uruguayo José Enrique Rodó para una América Latina universal, encuentra su réplica en *Arisbe*, la residencia donde

## *BIBLIOGRAFÍA*

Peirce pudo idear un modelo con el que tal propuesta deja de ser utópica y cobra su sentido real. Tras una cuidadosa lectura de la obra de Fernando Zalamea, la mirada queda libre de falsos dualismos, gracias a la propuesta de Peirce, y se abre a una nueva comprensión del concepto de América Latina como lugar universal y tercero.

Marta Revuelta

